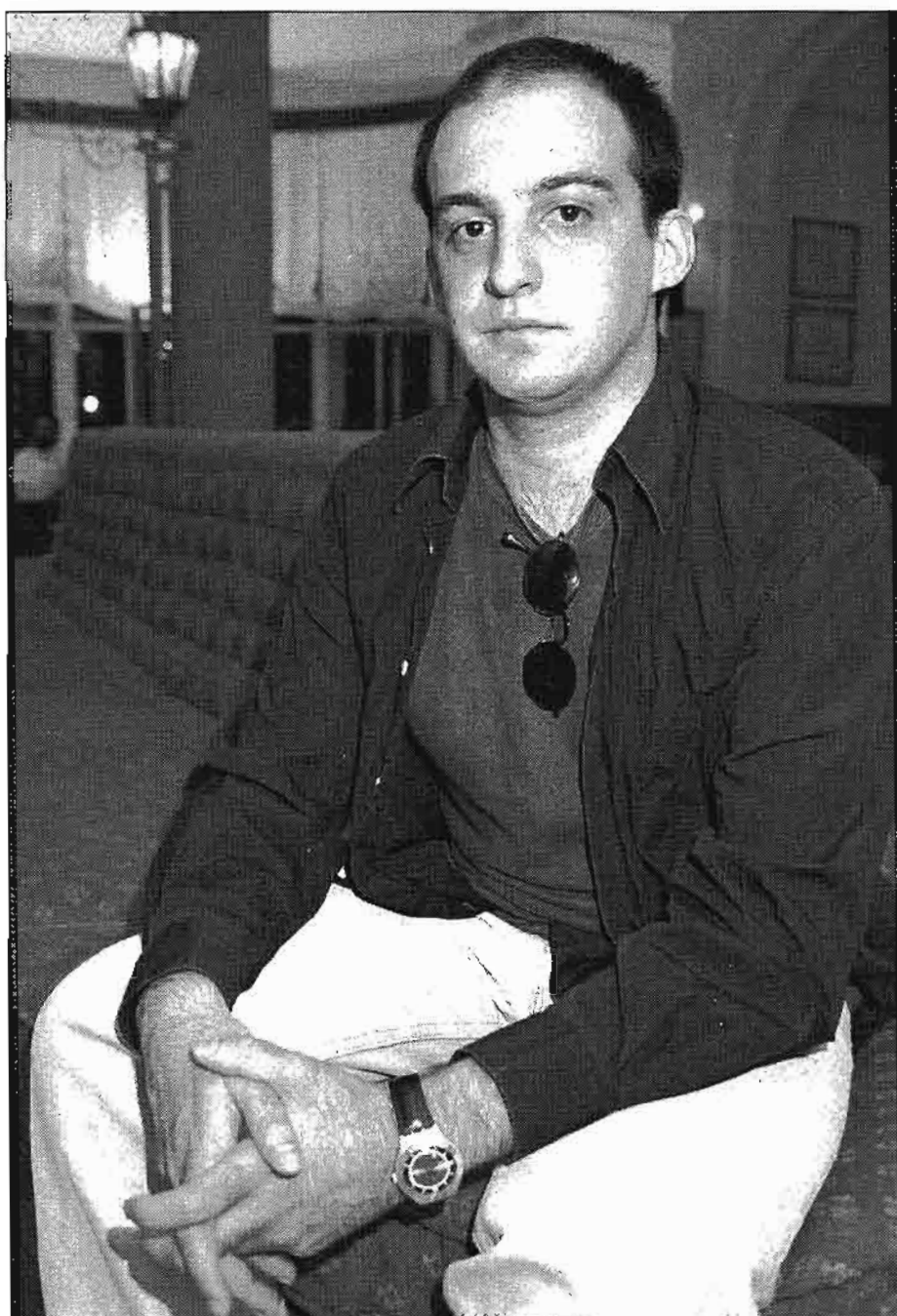


Alejandro Amenábar

«No me gusta hacer poesía con los textos, sino que la busco en las imágenes»

Con 22 años realizó su tercer proyecto en vídeo, llamado «Luna» y consiguió atraer la atención del director y luego productor José Luis Cuerda. En 1994 el director de «El bosque animado» consiguió que «Luna» se convirtiera en un cortometraje rodado en 35 milímetros y así comenzó una relación que se consolidó con «Tesis» (1996) y con «Abre los ojos» (1997). Con el primero de sus largos recaudó cerca de quinientos millones de pesetas y con el segundo trabajo ha superado los mil cien millones.

Ha entrado en Hollywood de la mano de Jim Sheridan, quien ha adquirido «Tesis», y de Tom Cruise, quien se ha hecho con los derechos de «Abre los ojos». Todavía no se sabe quién va a llevar adelante esos proyectos, pero lo importante es que ya están allí



HA venido al Escorial a presentar su película «Abre los ojos» ante un auditorio de alumnos y profesores deseosos de ver su último trabajo y de escuchar sus opiniones sobre el mundo del cine.

Pregunta. Cuando presentó el guión de su primera película, «Tesis», a José Luis Cuerda, ¿estaba pensado para un largometraje o para un corto?

Respuesta. Estaba pensado para un largo, de hecho ocupaba ciento veinticinco páginas, así que era clarísimamente un largo. Lo que pasa es que yo nunca me lo planteé como un proyecto que se haría realidad, sino como un ejercicio.

P. ¿Como un ejercicio universitario?

R. No, como un ejercicio para mí, porque nunca había escrito un guión de largo y me apetecía. Lo hice simplemente para divertirme.

P. Dijo que el tema de las «snuff movies» lo había sacado de artículos de periódicos y de algunos libros. ¿Cuáles eran esos libros que consultó?

R. Un libro de Roman Gubern que se llama «La pornografía visual y otras perversiones ópticas». Fue un libro que nos recomendaron en primero de carrera y fue un poco lo que consulté, y tomé de base algunos de los capítulos dedicados al «snuff». Me pareció que era una buena excusa argumental para contar esta historia. También leí algún recorte de prensa sobre el tema, pero poco más. La verdad es que no me documenté demasiado.

P. ¿No leyó «La isla de los perros» (1994) de Beatriz Pottecher sobre el «snuff»?

R. No.

P. Hasta ahora ha dirigido con guiones propios, ¿piensa seguir haciéndolo así?


R. En principio, no. Yo me considero antes que nada director, y por encima de todo, espectador, pero mientras no encuentre los guiones que me llamen lo suficiente la atención o que encajan con mi mundo o con mi universo, seguiré escribiendo mis historias. Yo, por si las moscas, escribo mis historias.

P. ¿Llegan muchos guiones a Las Producciones del Escorpión, encargada de sus dos largometrajes?

R. Llegan bastantes a la productora, pero la verdad es que no tengo tiempo de leer.

P. El problema de sus guiones, según algunos críticos, es que son demasiado literarios, alejados del entretenimiento.

R. Hay opiniones para todos los gustos. Hay gente que opina al contrario, es decir, que mis guiones son muy chabacanos. No creo que sea un escritor particularmente literario, de hecho siempre pongo mucho cuidado en que los diálogos sean diálogos pronunciables por los actores. No me gusta hacer poesía con los textos, siempre busco la poesía o la me-



«**CUANDO NO
LLEGAS A LO QUE
PRETENDES, CORRES
EL PELIGRO DE
SUFRIR UNO DE LOS
MÁS ESPANTOSOS
RIDÍCULOS**»

táfora en las imágenes. Tampoco me gustan los diálogos explicativos. Creo que son guiones eminentemente visuales, pero en cualquier caso no me considero especialmente un guionista. El año que hice «Abre los ojos» lo hice porque era el guión que más me apetecía hacer de todos los que había leído. Quiero decir que si me hubiera llegado escrito por otra persona, seguramente habría sido el guión que hubiera elegido.

P. Hablemos de detalles de sus películas. La habitación de Fele Martínez en «Tesis» parece exagerada en su decoración. ¿Cree que alguien puede tener ese cuarto?

R. No sólo la puede tener, sino que la tiene. A la persona que se encargó directamente de la decoración de esa habitación le dije que la decorase como si viviera en ella, y tiene mucho que ver con el estilo de la habitación y del personaje.

P. ¿No hay un abuso de pasillos en ese primer filme?

R. El pasillo es un elemento que me servía en «Tesis» porque la facultad los tiene y es un elemento que siempre genera miedo o suspense, porque nunca sabes lo que te vas a encontrar al final, ni lo que pueda venir por los lados. No sé si estará excesivamente mostrado en «Tesis».

P. ¿Es una clara referencia a Ridley Scott?

R. Bueno, sí, hay películas que me han marcado mucho, como es el caso de «Alien» con un ambiente muy claustrofóbico. Y me gustan mucho los pasillos, porque curiosamente en mi casa nunca ha habido pasillos, porque a mis padres no les gustan, pero es un elemento visual muy útil para el cine.

P. El final de «Tesis», con la puerta del ascensor cerrándose coincide con el del final de «Blade Runner», también de Scott. ¿Lo hizo de manera deliberada?

R. No, pero sí es cierto que con el nuevo montaje de «Blade Runner» terminan de un modo bastante parecido. Muchas veces pueden ser cosas inconscientes que te influyen. Yo en «Tesis» podría sacar todas las cosas de las que he bebido directamente, de cine que he visto o de la realidad, y las cosas que están inconscientemente ahí. A veces ves un plano y te das cuenta que lo has sacado de «2001» y nunca te lo habías planteado consciente-

mente. En cambio, hay otros planos como el homenaje a «La noche del cazador» que son plenamente conscientes.

P. La escena de «Abre los ojos» cuando llueve sobre Penélope Cruz en el parque, ¿se relaciona de manera consciente con la muerte del último replicante también de «Blade Runner»?

R. Es cierto que hay encadenados en esa secuencia, pero creo que me influyó más una secuencia como la final de «La madre muerta». Creo que a Juanma [Bajo Ulloa] le gustó mucho la película. Es una secuencia donde también se juega con la lluvia y con un reencuentro.

P. Busquemos más referencias en «Abre los ojos». Cuando Noriega se acerca al espejo, ¿recuerda a «Poltergeist» de Hopper o no le interesa ese tipo de cine?

R. Me gusta, aunque creo que no la hizo Hopper, sino Spielberg, aunque figurase como productor. En «Abre los ojos» se pueden sacar referencias por todos los lados, pero no en concreto con esa película, porque no es una película de efectos «poltergeist». Pero hay referencias desde «Vertigo», pasando por «El fantasma de la ópera».

P. «La bella y la bestia».

R. También «La bella y la bestia», «El hombre elefante»...

P. Algo de David Fincher, ¿quizá?

R. De Fincher puedo tener en común el intento de mostrar un Madrid frío, que es lo que más me inspira para el «thriller» y siempre lo he dicho, y siempre he buscado un Madrid nublado, donde lloviera. De hecho «Seven» me ha influido mucho, porque en esa ciudad siempre está lloviendo.

P. Hay críticos que afirman que su última película es muy pretenciosa, y que querías ser un nuevo David Lynch y te has quedado en un David Fincher.

R. La verdad es que me gusta mucho más Fincher que Lynch. Uno siempre es pretencioso, siempre pretende cosas, pero más que pretencioso habría que hablar de ambicioso. Otra cosa es cuando lo consigues, cuando te aproximas o cuando no llegas a lo que has pretendido, entonces corres el peligro de sufrir uno de los más espantosos ridículos, y en ese sentido «Abre los ojos» está en esa línea. Yo quería cosas muy, muy ambiciosas desde un punto de vista sensorial y cuando te quedas corto y no se ve la intención del autor es cuando la has fastidiado.

P. ¿Tiene algún nuevo proyecto?

R. Sí, ahora estoy escribiendo. No puedo adelantar nada, pero hasta ahora las historias que he hecho, tanto en los cortos como en los largos, son cosas que yo quiero contar y sobre eso busco la estructura o la manera de hacer compartir al público mi obsesión o mi pretensión.

Jaime Fernández